

Texto electrónico: ¿fin del libro impreso o nueva revolución del libro?

Mucho se ha especulado sobre los efectos que la invención del texto electrónico puede tener en el destino del libro impreso. Se habla de la muerte del libro, del fin de la era de la imprenta, de la mutación de las figuras de autor, editor y lector, pero existe la posibilidad de que un cambio tecnológico no conlleve necesariamente la desaparición de las anteriores prácticas relacionadas con la producción, transmisión y recepción del libro. En su obra *Las revoluciones de la cultura escrita*, el historiador Roger Chartier propone un enfoque interesante: echar un vistazo a las dos grandes revoluciones tecnológicas anteriores a la revolución electrónica, para analizar las implicaciones que el cambio tecnológico ha tenido en las prácticas previas. Desde esta óptica se revisa la revolución del texto electrónico y posteriormente se plantean las implicaciones que esta revolución tiene para la distribución de funciones asociadas con el libro, para el orden del conocimiento universal y para las categorías jurídicas, estético-filosóficas, administrativas y biblioteconómicas que fueron pensadas en la era del papel y necesariamente deben redefinirse en la era digital. Finalmente se analizan la penetración de los medios electrónicos y la bibliofilia como ejemplos de dos tendencias complementarias más que sustitutas.

Las tres revoluciones tecnológicas del libro

Primera revolución tecnológica del libro: del rollo al codex

En la antigüedad los libros tenían forma de rollos: largas tiras de papiro o pergamino que requerían leerse con las dos manos y carecían de sentido del orden. En el siglo iv, se introdujo el codex, o libro compuesto por hojas dobladas, reunidas y encuadernadas, muy parecido al libro actual. Con el codex surgen la página y la foliación, que permite construir índices y facilitar el ordenamiento y la consulta.

Segunda revolución tecnológica del libro: la prensa de Gutenberg

Hacia 1455 Johannes Gutenberg ideó los fundamentos de la impresión en occidente, que seguirían vigentes por más de 500 años: una prensa, moldes con la forma de las letras y tintas basadas en aceite. Hacia 1500, casi 300 ciudades europeas tenían una prensa, con tirajes promedio de mil ejemplares por título. Se calcula que para inicios del siglo xvi, 20 millones de volúmenes circulaban en Europa.¹

Tercera revolución tecnológica del libro: el texto electrónico

Al final de la década de los setenta comenzaron a comercializarse las computadoras personales; a finales de los ochenta empezó a extenderse el uso de la Internet y del correo electrónico; a mediados de los noventa, surgieron los lenguajes y paquetes computacionales que hacen posible la creación de textos interactivos en computadora, consultables en línea sin necesidad de recurrir al papel, y con la posibilidad de imprimirse directamente desde la máquina, sin procesos de imprenta.

La revolución del texto electrónico:

Tres revoluciones en una

La revolución del texto electrónico transforma dramáticamente los tres procesos principales de la vida del libro: producción, transmisión y recepción. Como apunta Roger Chartier, ésta es una revolución que ocurre en tres planos a la vez: en la técnica de producción y reproducción de textos, en el soporte de lo escrito y en las prácticas de lectura. Por su naturaleza triple, la revolución electrónica es más violenta que las dos revoluciones tecnológicas anteriores.

Una revolución de la técnica de producción y reproducción de textos

Desde mediados del siglo xv, los principios de la técnica de producción y reproducción de textos habían permanecido vigentes. Con algunas mejoras tecnológicas (la industrialización de la impresión, 1820-30; el fin de la composición manual, 1860-70), el método de Gutenberg seguía en funcionamiento. La revolución del texto electrónico, sin embargo, cambia completamente la técnica y el proceso de producción de los libros: la imprenta desaparece del proceso y las labores editoriales se contraen. La edición y la formación tipográfica se ejecutan en la misma computadora donde se produjo el texto; las imágenes y apoyos visuales son incorporados al momento de formar, eliminando la pre prensa; el libro terminado en formato electrónico se monta en su soporte virtual y puede comercializarse en forma electrónica o imprimirse digitalmente bajo demanda.

Una revolución del soporte de lo escrito

El cambio hacia el soporte electrónico exige abordar el libro con una nueva lógica. El libro impreso

sigue la lógica que existe desde el siglo iv en que se introdujo el codex: la lógica lineal, secuencial, deductiva, donde los argumentos se presentan siguiendo un orden, por capítulos de cierto número de páginas, respaldados por las notas al pie. El soporte electrónico abre un nuevo abanico de posibilidades de organización. Dos conceptos inherentes a lo electrónico, el hipertexto y la hiperlectura, transforman las relaciones posibles entre el texto, las imágenes y los sonidos. La lógica del texto electrónico es abierta, fragmentada y relacional. La esencia misma de este nuevo soporte es la noción de "vínculo" entre una serie de elementos que obedecen a la voluntad ordenadora del lector.²

Una revolución de las prácticas de la lectura

La lectura del texto electrónico implica una combinación de elementos ya presentes en soportes anteriores, como el rollo y el codex, pero que crean una experiencia de lectura totalmente nueva. Como en el caso del rollo, leer textos electrónicos requiere una postura rígida, frente a un escritorio donde descansa la computadora, pero, a diferencia de los lectores de la antigüedad, el lector moderno lee un texto que se despliega verticalmente ante sus ojos, y que contiene todos los elementos de orden, paginación, soporte argumentativo y apoyo visual de los libros impresos.

Implicaciones de la introducción del texto electrónico:

1. La redistribución de roles en la "economía de la escritura"

El proceso de vida de un libro impreso (producción, transmisión y recepción) requiere de las figuras del autor, editor, impresor, librero, crítico y lector. Todos estos componen el micro universo conocido como "la economía de la escritura". Estos roles han sufrido mutaciones, fusiones y desapariciones a partir de la revolución electrónica. A diferencia de lo que ocurre en el mundo de papel, donde las funciones están claramente establecidas y donde se tiende a la especialización, en el mundo electrónico cada vez son menos definidas las fronteras entre roles y se tiende a la generalización, pues cada vez son más las funciones que pueden ser ejecutadas por una sola persona.

Autores y editores: dos roles en fusión

El autor sobrevivió muchos siglos sin la presencia de los editores y la era digital marca la misma tendencia. Antes del siglo xix, la producción de libros se reducía a la acción del autor, que corregía personalmente sus textos, y a la del impresor de taller. La figura del editor surgió alrededor de 1830, como un oficio de naturaleza intelectual y comercial, dedicado a localizar textos valiosos, presentarlos a las editoriales y acompañar todo el proceso desde su producción hasta su difusión. En la era digital los roles de autor y editor comienzan a fundirse de nuevo. El mismo productor de la obra tiene la capacidad de corregirla, darle formato y disponerla para su difusión, sin necesidad de un intermediario editorial.³

Impresores y libreros: en franca desaparición

En los primeros siglos de la imprenta, tanto impresores como libreros tenían injerencia en el proceso editorial. Los libreros acostumbraban comprar los manuscritos directamente de los autores (que cedían sus derechos de distribución a ese librero en particular), asociarse con un impresor y crear una pequeña empresa de producción y comercialización. Durante los siglos xix y xx las funciones se dividieron y especializaron. La revolución electrónica amenaza gravemente a estas dos figuras, pues la producción física de la obra desaparece del proceso y la necesidad de comercializarla por canales establecidos disminuye considerablemente. La producción y comercialización electrónicas hacen innecesaria la intervención de impresores y libreros.⁴

Críticos y lectores: las fronteras se desdibujan

A partir del siglo xviii ha habido una innegable democratización de la información y en particular, de las lecturas. Desde los primeros periódicos que incluyeron secciones de cartas del lector, éste comenzó a tener poder en la creación de opinión pública, asumiendo parte del rol del autor al lograr poner sus palabras en el conjunto de la obra, y del crítico al hacer saber sus opiniones. Con la revolución electrónica, esta democratización puede observarse desde dos ópticas: por un lado es menor, porque el rol de lector es limitado por el acceso a la tecnología; pero también es mayor, pues en el espacio abierto de la comunicación electrónica, todos los lectores son iguales. El lector se convierte en crítico, tanto al seleccionar sus lecturas, como al emitir opiniones interactivas y lograr influir en las producciones a las que tiene acceso.

Implicaciones de la introducción del texto electrónico:

2. La posibilidad de aprehender el saber universal en un mismo soporte material

La posibilidad de poseer la totalidad el conocimiento universal en un mismo lugar es un sueño muy

antiguo, retomado con gran fuerza en la época de la Ilustración. La gran Biblioteca de Alejandría, los libros de lugares comunes del Renacimiento y la Encyclopédie de Diderot y D'Alembert han sido los más célebres intentos de lograr este fin utópico. El soporte electrónico de los textos abre por primera vez la posibilidad real de conservar y comunicar texto, imagen y sonido y así organizar, clasificar y acceder al saber universal, en un lenguaje común (el electrónico), desde cualquier punto del planeta.

Primer intento: la antigua Biblioteca de Alejandría

En el siglo iv a. C. se erigió la primera universidad del mundo en Alejandría, Egipto, ciudad considerada como la metrópolis del conocimiento de la época. Su biblioteca llegó a contener 700 000 rollos, todos clasificados en su catálogo que constaba a su vez de 120 rollos. El número de títulos contenidos en la biblioteca, sin embargo, debió ser mucho menor a 700 000, pues cada título tenía diez, veinte y hasta treinta rollos. Recuperar la idea de depositario del saber universal detrás de la Biblioteca de Alejandría ha llevado al gobierno de Egipto y a la unesco a construir la nueva Bibliotheca Alexandrina, a inaugurarse este año.⁵

Segundo intento: los libros de lugares comunes del Renacimiento

En el Renacimiento surgió una forma de apropiación del conocimiento conocida como técnica de lugares comunes. Ésta consistía en que los estudiosos al leer copiaban en un cuaderno los pasajes, citas, ejemplos, datos fácticos o modelos estilísticos que les parecían ejemplares, e iban construyendo cierta clasificación. Al llenarlo, lo empastaban y este cuaderno se convertía en un libro de lugares comunes, una especie de compendio del conocimiento. Esta práctica era particularmente común en las universidades como método de estudio.

Tercer intento: la Encyclopédie de Diderot y D'Alembert

A mediados del siglo xviii (1751-72) se publicó en Francia el primer proyecto de compilación del conocimiento a gran escala: la Encyclopédie editada por Diderot y D'Alembert. El objetivo de esta obra era englobar en 17 volúmenes de texto, todo el saber conocido a través de entradas ordenadas alfabéticamente, con referencias cruzadas y con el apoyo visual de 11 volúmenes de placas e imágenes.

Implicaciones de la introducción del texto electrónico:

3. La redefinición de categorías creadas en la era del papel universal en un mismo soporte material

La operación del mundo del libro impreso se ha sofisticado y regularizado a lo largo de los siglos. La introducción de categorías jurídicas, estético-filosóficas, administrativas y biblioteconómicas surgió de la necesidad de ordenar, definir y proteger, a los actores involucrados en la producción editorial. En la era digital, todas estas categorías concebidas en relación con la cultura escrita requieren una redefinición en función de su nuevo objeto: el texto electrónico.

Categorías jurídicas

El objeto de aplicación de categorías como propiedad literaria, copyright y derechos de autor cambia radicalmente de naturaleza en la era digital. La propiedad literaria, que originalmente se refería al manuscrito original del autor y que después se ampliaría para abarcar el espíritu de la obra, debe flexibilizarse aún más. Hoy la propiedad literaria de una obra debe contemplar todas las posibles formas que esa obra puede tomar, desde libro impreso digitalmente, hasta contenido de una página web. De igual forma, el copyright y los derechos de autor requieren una redefinición ágil para abarcar todas las variaciones de uso de la propiedad autoral en que se puede incurrir en la era del texto electrónico.

Categorías filosóficas y estéticas

La definición misma de "obra" está íntimamente ligada a categorías como originalidad, singularidad y creación. La obra, en abstracto, es algo nuevo a lo que existía, una entidad en sí misma, sin importar las formas que tome (libro, película, disco compacto o libro electrónico). Sin duda el soporte material de la obra llega a convertirse en parte de la misma en términos estéticos. Es una experiencia distinta presenciar Romeo y Julieta que leerla o ver una película basada en la obra. La obra desmaterializada toma en su forma nuevo contenido. En la era digital, la obra se desmaterializa aún más. Las posibilidades de morfolización de la creación aumentan considerablemente y abren una nueva discusión sobre la definición misma de la obra.

Categorías administrativas y biblioteconómicas

La clasificación del conocimiento a partir de los libros tradicionales necesariamente está ligada a la disposición de cierto espacio físico. Es necesario un criterio de orden (alfabético, temático, cronológico) para armar el depósito legal, la biblioteca nacional, los catálogos. En la era electrónica esta clasificación

adquiere una nueva flexibilidad. La descripción bibliográfica puede simplificarse hasta la expresión de una dirección electrónica. No hay necesidad de referencias espaciales. Sin embargo, ese vasto universo virtual, no puede operar efectivamente sin un orden entendido y compartido por los usuarios y por tanto, sin la redefinición de categorías administrativas y biblioteconómicas.

Tendencias complementarias:

E-book e Internet frente al libro impreso y la bibliofilia

La revolución del texto electrónico no necesariamente implica la desaparición del libro impreso. La tendencia es la coexistencia entre la forma impresa y la forma electrónica del libro. Dos fenómenos, en apariencia excluyentes, están ocurriendo al mismo tiempo: más personas tienen acceso a la Internet y más personas compran libros impresos. La revolución del texto electrónico se evidencia como una nueva revolución del libro más que como fin del libro en papel. Finalmente, el texto electrónico se está comportando más como un bien complementario del texto impreso, que como un bien sustituto que amenace su existencia.

Más e-books y más usuarios de Internet (o más usuarios de correo-e)

La firma Price Waterhouse Coopers publicó que para el año 2005, 30% de las ventas de libros profesionales en Estados Unidos corresponderán a libros electrónicos, pues la disponibilidad de e-books a precios más bajos ayudará a expandir mercados jóvenes que hoy no son grandes compradores de libros.⁶ De igual forma, el número de usuarios de Internet sigue en aumento, según ACNielsen, pero la mayoría de los usuarios de la red se limita a leer y contestar correo electrónico, no a hacer consultas, navegar, comprar o bajar software o archivos.⁷

Mayor bibliofilia y más ventas de libros impresos

La bibliofilia como afición se ha intensificado en la última década, en que se han alcanzado los precios más escandalosos por venta de libros raros. Tal parece que a pesar de la tendencia hacia lo electrónico, la gente sigue queriendo poseer libros-objeto.⁸

Asimismo, el mercado del libro impreso sigue creciendo, sobre todo en América Latina. Se espera que entre el año 2000 y el 2005 las ventas de libros crezcan 9.1% cada año en el continente.⁹

Los cinco libros más caros subastados en Christie's

Export Table To Excel

1.

La colección Estelle Doheny 37 842 758 dólares

2.

Codex Hammer de Leonardo da Vinci (1452-1519) 30 802 500 dólares

3.

El libro de horas Rothschild (Roma, c. 1505) 13 400 000 dólares

4.

John James Audubon (1785-1851) The Birds of America 8 802 500 dólares

5.

Geoffrey Chaucer (1345-1400) The Canterbury Tales, 1476 -1477, 7 565 396 dólares

Notas. 1. Neil Rhodes, *The Renaissance Computer: Knowledge Technology in the First Age of Print*, Routledge, Londres, 2000. 2, 3, 4. Roger Chartier, *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*, Gedisa, Barcelona, 2000. 5. UNESCO, *Bibliotheca Alexandrina, The revival of the ancient Library of Alexandria*, www.unesco.org, y Roger Chartier, *Ibid.* 6. Price Waterhouse Coopers, *Film and Book Publishing Industries Prepare for Distribution Dislocations*, www.pwccg.com. 7. ACNielsen NetWatch, *An International Survey of the Internet*, www.acnielsen.com. 8. Christie's, *Exceptional prices*, www.christies.com. 9. Price Waterhouse Coopers, *Ibid.* 10. Asa Briggs, *A Social History of the Media: From Gutenberg to the Internet*, Polity, Londres, 2001. Bibliografía adicional. Burke, Peter, *A Social History of Knowledge: From Gutenberg to Diderot*, Polity, Londres, 2000; Epstein, Jason, *La industria del libro. Pasado, presente y futuro de la edición*, Anagrama, Barcelona, 2002; Suárez de la Torre, Laura (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, Instituto Mora-UNAM, México, 2001.

Indicadores es un producto de la Unidad de Investigación de Este País integrada por Eduardo Bohórquez

(coordinador), Daniel Aguado, Michelle del Campo e Iris Montero (investigadores). Sugerencias y comentarios: